



THE PLANETARY SYSTEM

Ideas, Fórmulas y Formas para las Nuevas Cultura y Civilización

LOS NÚMEROS Y LAS MÓNADAS

Enzio Savoini; noviembre del 2002

LOS NÚMEROS Y LAS MÓNADAS

S I N O P S I S

Introducción	3
A) Primera parte: Las Afinidades entre los Números y las Mónadas	5
1. Teorema de la Afinidad	5
2. Controles	6
3. Preguntas y respuestas	7
B) Intervalo	9
1. «Tu Voluntad, no la mía.»	9
2. Otro modo de pensar	11
C) Segunda Parte: Las Diversidades entre los Números y las Mónadas ...	13
1. Investigación de las Diversidades	13
2. Pitágoras y el Maestro Tibetano	15
3. Un segundo Teorema	15

LOS NÚMEROS Y LAS MÓNADAS

INTRODUCCIÓN

Las diversas introducciones a los temas tratados hasta ahora en esta serie de ensayos fueron escritas *antes* del texto en sí, cuyo contenido, al inicio, solo conocíamos lo suficiente como para poder enunciarlo. El presente ensayo es una excepción, ya que esta introducción la hemos escrito *después* de la redacción del texto, es decir, después de haberlo tomado del Cielo.

Pero esta no es una conclusión; continúa siendo una introducción, lo que significa que el tema solo ha sido alterado un poco, o ha sido expuesto como un esbozo y un tanto inacabado. En el transcurso del trabajo, hubo que modificar los pasos que habían de ser tomados y redistribuir las partes, ya que entretanto se habían aclarado algunas cuestiones que inicialmente eran oscuras. Hemos modificado los teoremas que forman su armazón; hemos reescrito sus enunciados e introducido algunas variaciones de poco relieve, pero de cierta profundidad. Solo entonces pudimos reanudar el camino, que se había vuelto intransitable.

El lector sabe que, cuando se viaja solo por una región desconocida, hay que tener mucha precaución. El tema de la correlación entre los Números y las Mónadas es tan nuevo —además de ser elevado— que no solo se corre el riesgo de afirmar cosas dudosas al respecto, sino que incluso de perder el camino de vuelta a casa.

*

Elaborado de este modo, el texto está dividido en tres secciones: la primera expresa una visión y la última, que es resolutive, una opuesta. Ambas están separadas por un intervalo que podría parecer ajeno al asunto, y sin embargo es la piedra angular de la estructura. De hecho, mientras escribíamos, se despejó el horizonte y captamos el tercer teorema, hasta entonces ignorado, que desbloqueó la situación crítica.

Se trata de esto: En el inicio, las Mónadas y los Números se nos presentaban como siendo idénticos, como una única energía esencial; pero a medida que continuábamos, aparecían distinciones que desmentían esto, y eso ralentizaban la marcha, por causa de las dudas que iban surgiendo. Cuando hemos captado una visión diferente, entonces nos hemos decidido a retocar y modificar lo que ya estaba escrito. Parecía una derrota, y sin embargo ha sido el principio de la victoria. Este intervalo nos ha permitido el contacto con un nivel superior, ha proporcionado alivio y seguridad al peregrino, que ha podido continuar renovado.

¿Y por qué no contarle al lector estas cosas? Escribimos para él, no para nosotros. Es justo que conozca la historia del autor, su hermano, que tiene la tarea de allanar el camino. Elevarse, aunque solo sea teóricamente, al nivel de la Mónada es un preludio del

acontecimiento iniciático, que anuncia, después de una crisis, un cambio de conciencia, un poder superior. Es bueno tener en cuenta este tipo de señales: de pequeñas semillas crecen grandes árboles.

Esta serie de ensayos está en correspondencia con la vida interior del Grupo; estos solo afirman cosas nuevas si la conciencia colectiva mejora y se expande. En realidad, es el Grupo el que escribe y lee.

A) PRIMERA PARTE: LAS AFINIDADES ENTRE LOS NÚMEROS Y LAS MÓNADAS

1. TEOREMA DE LA AFINIDAD

Después de haber reflexionado sobre el *Número*¹ y sobre lo *Real*², el camino nos lleva a considerar la Mónada. Las etapas de esta marcha son imprevistas, puesto que en el inicio no establecemos la meta, ni siquiera la vemos. Solo al llegar comprendemos las razones de este recorrido. Por otra parte, no podemos decir que este andar sea errante, sin rumbo, o un mero paseo. Dirigirse a una meta cuyas características son desconocidas no es una actividad baladí, no es un proceder sin sentido.

Por supuesto, quien se pone en marcha debe saber adónde va; pero esto es así si se conocen los lugares por los que se pasa. Por el contrario, si estos son inexplorados o poco conocidos, la cuestión cambia, y muchas veces la meta acaba en una sorpresa.

En sus textos, el Maestro Tibetano menciona a menudo la Mónada, pero muy poco sobre el valor del Número, ni siquiera en el *Tratado sobre el Fuego Cósmico*, el más doctrinal y profundo. Por su parte, Pitágoras, que enseñó mucho sobre el Número, aparentemente no dijo ni una palabra sobre la Mónada. Por lo tanto, el asunto carece de apoyo autorizado; por otro lado, también es cierto que el discípulo debe ser capaz de valerse por sí mismo, tiene que ser consciente de sus incertidumbres, pero asimismo tiene que estar decidido a avanzar.

Este es el caso del *camino mental* que siguen estos ensayos, que en lugar de andar por viejos caminos, quieren abrir otros nuevos. Por eso es necesario admitir y aceptar la ayuda de un Guía. La ayuda de lo alto, que dirige y sostiene, nunca nos falla, si la exploración no tiene fines egoístas y se realiza como un acto de servicio.

En definitiva, sucede que, habiendo llegado a la etapa, uno reconoce que ha sido conducido allí por una sabiduría superior, que conoce bien esas regiones, y que al viajero le parecían nuevas y desconocidas.

*

La llegada al concepto de *Mónada* es una de esas sorpresas; y creemos que ha sido preparada o impulsada por el reciente estudio del Número. De hecho, ahora somos más ricos en energía, los horizontes son más amplios, y esto es un presagio de nuevos descubrimientos mentales. Hemos alcanzado una cumbre, una circunstancia propicia para asimilar nuevos conceptos y comprobar su corrección. El viaje no termina aquí, pero este es un campamento base bien situado para reunir las fuerzas necesarias para continuar.

El ambiente, algo enrarecido, nos estimula a formular preguntas, a afirmar principios y teoremas. Una de ellas, podemos decir que es la principal, y es doble: en efecto, enuncia la afinidad entre los Números y las Mónadas. No sabemos si una mente humana, sea en el pasado o en el presente, haya captado alguna vez este pensamiento, que por ahora parece nuevo. Es cierto que *nada nuevo existe bajo el Sol*, pero siempre y cuando reconozcamos que *nada viejo vive bajo el Sol*, que renueva eternamente todas las cosas.

¹ Consultar el documento *Del Número*.

² Consultar el documento *Real e Irreal*.

Quien mira al futuro siempre ve cosas nuevas, y el teorema no es una excepción:

- A) **LOS NÚMEROS SON MONÁDICOS.**
- B) **LAS MÓNADAS SON NUMÉRICAS.**

En estas sencillas frases se halla lo esencial de años de investigación. La cuestión es demasiado notable como para limitarnos solo al enunciado, sin adentrarnos en sus significados y consecuencias. Es necesario hacer controles. Hay que examinar sus respectivas características (de los Números y las Mónadas) para comprobar sus similitudes y descubrir sus diferencias. Estos controles utilizan las valencias de los siete Rayos, para asegurarnos de no pasar por alto ningún elemento fundamental.

2. CONTROLES

Podríamos profundizar en cada una de ellos o aplicarlos con más rigor y mejorar las frases relativas. Hemos preferido la concisión en la fase inicial.

- 1) Los Números y las Mónadas son una serie infinita; pero en su conjunto son un Ente unitario: el Número, la Mónada.
- 2) Los Números y las Mónadas tienen poder sobre el Espacio, al que disponen en formas geométricas, ígneas, de ilimitada variedad.
- 3) Cada Número contiene en sí el Infinito, que es un Número. Cada Mónada es infinita; y el Infinito es la Mónada absoluta (el Infinito es Uno).
- 4) Cada Número es central y rige las correlaciones y las simetrías; lo mismo se puede decir de las Mónadas.
- 5) La Unidad absoluta genera las relativas, o sea, los Números, que ordena en una doble serie: pares e impares. La Mónada absoluta genera las Mónadas; y si el teorema es verdadero, debemos deducir que *existen Mónadas positivas y negativas*: las que irradian y las que oscilan. Esto explica el amor eterno universal, así como la génesis de las criaturas y las formas en general.
- 6) Los Números y las Mónadas actúan sobre las Ideas. De hecho, existen la aritmética (los Números) y la geometría (las Mónadas) psíquicas, que combinan las Ideas en Fórmulas. Los Números y las Mónadas subsisten en sentido universal; no dependen del Sistema Solar. En cambio, las Ideas varían dependiendo del sistema solar en cuestión. Por lo tanto, los Números y las Mónadas mantienen unido un Cosmos ilimitado de Ideas diversas.
- 7) Los Números son un orden jerárquico regular y ritual. Las Mónadas están dispuestas en jerarquías de orden creciente, cada una dotada de su propia ritualidad, que es un componente esencial del Rito universal.

Cada uno de estos primeros controles constituyen un corolario del teorema.

3. PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Es necesario aclarar cuáles son las correlaciones entre las Mónadas, los Números, los Rayos y las Ideas, y especificar los niveles de la Sustancia en los que actúan estos entes.

1) LOS NÚMEROS, LAS MÓNADAS, LOS RAYOS, LAS IDEAS

Estas investigaciones tienen un cierto grado de audacia, y su cualidad más bella es que no dependen de ninguna ayuda externa. No se puede esperar encontrar respuestas en un texto, moderno o antiguo, en el pensamiento de otro, en una escuela. Por lo que parece, nadie se ha planteado nunca preguntas similares; consecuentemente, las respuestas también serán nuevas.

El intelecto considera que la situación es incierta, ya que las respuestas no se apoyan en pruebas fiables. Sin embargo, es cierto que el Universo, que es la única seguridad, es siempre incierto. No se sabe dónde empieza y dónde acaba, y seguramente es infinito. La duda es inútil; se necesita una dosis de coraje. El método que utilizamos aquí, que no es fiable según la razón, es de hecho la única manera de aprehender la verdad directamente de la Fuente.

Las respuestas nunca son totalmente verdaderas; contendrán solo una pizca de verdad, algún fragmento de ella; pero reconocemos que cada partícula de Verdad la contiene toda, en su totalidad, y no engaña. Al igual que la Unidad absoluta, ella adopta miríadas de aspectos diversos; pero es solo una. Afirmar conceptos como estos es refrescante, sacude el polvo de las dudas, elimina la ignorancia y crea una escalera que sube al Cielo.

*

Como ya hemos escrito en otros ensayos, *las Ideas son pensamientos del Logos solar*, y consecuentemente son la sustancia de las formas, de los acontecimientos y de los procesos. Cada uno de los Logos planetarios se nutre de ellos, según su propia naturaleza, y los desarrolla según su plan específico, ciertamente conforme al Plan solar y como parte integrante de él.

Es, pues, plausible que cada sistema solar tenga sus propias Ideas, es decir, sus propias energías cualificadas, y que varios sistemas solares se agrupen por asociación o afinidades ideales, hasta formar vastos cúmulos estelares, que están dirigidos y dedicados a un Propósito.

No se puede decir lo mismo de los Rayos, de los Números y de las Mónadas, que son entes universales y que están activos en todos los Sistemas. De hecho, es posible imaginar un Sistema animado por Ideas distintas de las solares, pero no se puede pensar en un mundo sin Números o sin Mónadas, que son poderes de energía superior. De ello se deduce que actúan sobre las Ideas, ordenándolas, asociándolas entre sí y de otras maneras, mientras que, por el contrario, las Ideas no afectan a los Números y a las Mónadas, que permanecen como son.

Cuando actúan en el mundo de las Ideas, los Números y las Mónadas son Ideas, pues en ese nivel subsisten las Ideas de Mónada y de Número. Parece complicado, pero pensemos que algo así también se encuentra en un nivel físico, donde los Números

tienen una función cuantitativa, de acuerdo con la naturaleza sustancial de ese plano, y las Ideas toman una forma mental concreta y acaban en opiniones y creencias.

Por el contrario, al subir de nivel, uno no tiene noción de lo que es el Número de una Idea. Dicho esto con pocas palabras: *existe la Idea de Mónada, pero no existe la Mónada de una Idea.*

Esto proporciona una respuesta parcial a la segunda cuestión, a la que volveremos en breve.

2) LOS NIVELES DE LA SUSTANCIA

Un poco antes hemos dado una respuesta parcial a esta segunda cuestión, que concierne a los niveles en que viven y operan los Números, las Mónadas, los Rayos y las Ideas. A continuación vamos a desarrollar brevemente los conceptos ya expuestos.

Los Números y las Mónadas viven «por encima» de las Ideas, es decir, en el segundo y tercer nivel de la Sustancia espacial, como enseña la Teosofía. Esto significa que operan —presentes— en todos los niveles, hasta el físico: *de hecho, es la prerrogativa del superior de estar presente y activo entre los inferiores.* Por esta ley operan también en el mundo de las Ideas, el cuarto nivel, que se expresa físicamente en el plano de la eclíptica, y este las vuelca en el reino de las cantidades.

Una vez más, reconocemos que los niveles segundo y tercero son espaciales y programadores, de mayor inteligencia planificadora; el cuarto —el central— es reflexivo y el resto son ejecutivos, formales, concretos.

B) INTERVALO

1. «TU VOLUNTAD, NO LA MÍA.»

El teorema propuesto anteriormente, que afirma la afinidad entre los Números y las Mónadas, es sentido como verdadero por el corazón, aceptable por la razón; es una luz que ilumina diversas regiones del pensamiento. Ambas entidades se aclaran mutuamente.

La mentalidad común utiliza los Números de una manera trivial, ignora su verdadera esencia y nada sabe de las Mónadas. Si pensamos que estas son precisamente las energías que diseñan y controlan las formas y los acontecimientos, podemos comprender la actual incapacidad humana para entender las razones de la vida.

Incluso el discípulo que estudia los textos de sabiduría antigua se siente algo desconcertado cuando se toca este tema, que al principio le parece inaccesible. Se da cuenta de que eso le es ajeno y no está preparado para esos conceptos, con los que, sin embargo, está familiarizado a través de los textos. A fin de poder superar este obstáculo, debe volar, saltar o construir un puente; en definitiva, debe cambiar la forma habitual de proceder, lo que implica un cambio en la naturaleza humana.

Por consecuencia, no es de extrañar ver a muchos agolparse al borde del abismo, esperando, a menudo inconscientemente, un rescate desde lo alto o una maduración interior.

Sabemos que la ayuda no llega por casualidad; puede ser inesperada, pero siempre «está hecha a la perfección». Es admirable que sean precisamente los Números —tan incomprensidos por la ignorancia científica— los que arrojen luz sobre el problema. Considerados con amor, ellos introducen a la Mónada, la Unidad absoluta omnipresente; este es un pensamiento que ilumina por afinidad el mundo real de los Números. Entre estos y las Mónadas se forma una especie de arco voltaico de intensidad luminosa creciente.

Seguir estos conceptos —si realmente hay un auténtico interés—, ayuda a construir el puente y a encender la luz de ese arco; entonces, el discípulo emprende el arduo pasaje. El proceso tiene lugar en su interior, donde tiene que conectar la mente concreta con la superior. No es un acto místico, sino una obra inteligente y consciente, regida por los Números. Poco a poco, el discípulo aprende que existe una forma de pensar diferente y mejor, no centrada en el *yo* personal, que flota en una serenidad confiada y sumisa, pero que se apoya en el Número, que se le revela como Mónada.

Dicho esto con términos más sencillos, se da cuenta de que tiene que «elevar los ojos al Cielo», mirar hacia arriba; después esto, es posible, desde allí arriba, mirar hacia abajo sin sentirse abrumado.

*

Los Números y las Mónadas **son**; no conocen el devenir, son inasequibles a los cambios, por lo tanto son **reales**.

Los procedimientos recomendados y seguidos por diversas Enseñanzas que aconsejan un devenir gradual, es decir, un acercamiento deliberado y dosificado a la verdad, son técnicas preliminares que conducen al borde de ese famoso abismo donde el discípulo se detiene perplejo. Son útiles hasta ese punto, pero no más allá.

El discípulo sigue siendo discípulo, es decir, no logra la maestría mientras interprete el abismo como un abismo, y no como un pasadizo. Lleva dentro de sí la insidiosa simiente de la separación que a él le presenta como distinto lo que es abierto y común. Repetimos: en el Infinito no hay separaciones.

El secreto del éxito reside en recordar, y aplicar, la regla final: «**No se haga mi voluntad, sino la Tuya.**» Para poder sobrevolar el abismo, hay que confiar en la voluntad superior. El *yo* menor se rinde; permanece, pero ya no es el protagonista. Ese es el instante en que termina la historia del discípulo e inicia la maestría, el aspecto más noble del discipulado. *Nada es mío, todo es Tuyo.*

Aquí conviene recordar que la Unidad es precisamente el puente que supera todas las divisiones: *se pasa de un Número al siguiente simplemente añadiendo la unidad*. Se pasa así del Tres al Cuatro, a cualquier otro Número, es decir, a cualquier otra cualidad divina. Nada ni nadie lo prohíbe. Lo que al intelecto le parecen separaciones insuperables son verdaderos medios de comunión.

Los Números y las Mónadas son comunidades universales indivisas. Aparecen como «distinciones inseparables», ya que provocan tanto lo discreto como la continuidad.

*

El primer teorema, mencionado anteriormente, afirma que *toda Mónada es Número*. Cuidado con esta frase: no es un número determinado; toda Mónada es Número, es decir, tiene las mismas propiedades del Número. Por simetría inversa, *todo Número es monádico*. Estas características unifican a las dos Entidades a la vez que las distinguen.

Los niveles segundo y tercero de la Sustancia —presididos, en el Sistema Solar, por Júpiter y Saturno— son creadores; por lo tanto, los Números y las Mónadas son activos y causales en todos los niveles inferiores, por ende, en las cosas y en los acontecimientos. El gran Pitágoras, tal vez siguiendo esta ley, afirmó que *si los Números no existieran, nada habría*. Hoy, este pensamiento es tan infrecuente como lo era en aquel entonces, y parece increíble, porque no se comprende el valor supremo del Número.

La filosofía posterior, con la única excepción de Platón y los neoplatónicos, ya no ha tenido en cuenta los Números; y ni siquiera Leibniz, en su *Monadología*, se expresó clara y contundentemente al respecto.

2. OTRO MODO DE PENSAR

Reflexionar sobre los Números y las Mónadas es arduo. Este tema está inexplorado; y a la mente, cuando es utilizada de la manera habitual, le cuesta avanzar, se muestra reacia, se reconoce incapaz. El flujo de pensamientos entra en crisis, el camino parece cerrarse. Una pausa es necesaria a fin de poder examinar el estado de las cosas.

Cuando fluye espontáneamente, el pensamiento no causa fatiga; todo lo contrario, irradia gozo y confía en su propia energía. En cambio, cuando se inquieta y duda de que será capaz de franquear los obstáculos, induce una pesadez que impide el vuelo. Esto señala e impulsa al pensador a cambiar su actitud interior. Hay algo que él debe abandonar y buscar otro punto de apoyo.

Es menester soltar el control personal sobre la mente y orientarla —serena y tranquila— para acoger impulsos superiores. No es tan fácil hacerlo como decirlo; pero esto es decisivo. Uno rompe la barrera y descubre otra forma de pensar, más luminosa, más abierta y más ligera. En vez de pensar, uno aprende a *ser pensante*. Esta frase es graciosa, suena un poco ridícula; quizás algún día se encuentre una más adecuada, pero hoy no sabemos cómo formar una frase mejor.

Dicho de otro modo, *uno debe ceder el uso de su mente a un Pensador más poderoso*, en un acto de ofrenda devota. Esto equivale a hacer, al final, Su Voluntad, e induce a un estado de gozosa serenidad activa que recoge estímulos mentales superiores.

La experiencia de tal procedimiento revela al discípulo que los mejores y más elevados pensamientos del pasado nacieron precisamente bajo dichas condiciones, de las que entonces no era consciente y que solo ahora comienza a percibir y practicar deliberadamente. Descubre una nueva forma de pensar, como se ha dicho. Recordemos algunos versos famosos que parecen describir el proceso:

*«Como florecillas, estando en la escarcha nocturna,
inclinadas y cerradas, después de que el Sol las haya iluminado,
todas se yerguen abiertas en sus tallos, (...).*

Así, la misma buena suerte ha ocurrido con mi virtud fatigada (...)»³

De este modo, después de la visión de Beatriz, Dante describe lo que aquí afirmamos: el sol, que abre los pétalos de las flores, ilumina y renueva la mente.

*

El proceso en cuestión comienza en el discípulo después de una larga preparación. Al principio no es consciente de ello; y cuando, por fin, se da cuenta de eso, le ayuda lo mejor que puede. Poco a poco, la ofrenda de su cuota mental al Pensador superior se estabiliza y tiende a hacerse continua, cualesquiera que sean las situaciones de su existencia terrenal. Él adquiere una visión más imparcial y clara de los acontecimientos, de los problemas y de la importancia relativa de estos; y camina con sosiego.

³ *La Divina Comedia, "El Infierno", II.*

Le parece que ha perdido tiempo y energía en un asunto tan sencillo, que lo ha considerado con obtusa lentitud; y, en fin, lo que antes no podía ver y comprender, ahora le parece algo natural.

En vez de empeñarte en hallar soluciones arduas, aprende a observar con claridad el potente y suave flujo del pensamiento superior e impersonal; aprende a plantear cuestiones y a hacer preguntas, es decir, a orientar tu mente y a recibir indicaciones y respuestas desde lo alto.

*

Nada ocurre por casualidad; y es bueno reflexionar sobre el hecho de que descubrimos el pensamiento superior precisamente cuando intentamos comprender el mundo de los Números y las Mónadas —y no antes—. Esto se debe a que esa esfera mental no es accesible al pensamiento organizado personal; y, por otra parte, no podríamos haber iniciado la investigación antes de haber logrado la madurez necesaria.

Estos últimos ensayos del año 2002 [este texto fue publicado en noviembre del 2002] señalan, tanto al autor como al lector, que estamos a punto de cruzar un umbral, o atravesar un valle.

El proceso que hemos descrito aquí con muchas palabras lo expresa con una sencillez concisa el Maestro Tibetano, cuando aconseja «mantener firme la mente en la Luz». Por ejemplo, leamos:

«Cuando la inspiración es lo suficientemente fuerte (...), es aconsejable mantener firme la mente en la Luz.»⁴

«(...) el género humano está entrando en una era en la que la mente será un factor potente; muchos ya están aprendiendo a mantenerla firme en la Luz. (...)»⁵

⁴ *Tratado sobre Magia Blanca*, A. A. B.; p. 505, Ed. Sirio; vers. ingl., p. 558.

⁵ *Psicología Esotérica I*, A. A. B.; p. 34, Ed. Sirio; vers. ingl., p. 11.

C) SEGUNDA PARTE: LAS DIVERSIDADES ENTRE LOS NÚMEROS Y LAS MÓNADAS

1. INVESTIGACIÓN DE LAS DIVERSIDADES

Discernir entre el Sonido y la Luz es un proceso intelectual ocioso. Afirmamos con autoridad que la Luz es el *primer* efecto del Sonido; y hay que reconocer que donde actúa el Uno (el *primer* efecto), se establece la unidad. Además, hay que tener en cuenta que los sonidos se transmiten por ondas, mientras que los Números son discretos, y las Luces por rayos, mientras que las Mónadas son continuas.

Como se mencionó en otro ensayo⁶, lo continuo y lo discreto se alternan y corresponden en todo el Universo; son aspectos de la simetría inversa que lo rige. La razón los entiende como contrastes y los opone entre sí, pero para la mente del corazón revelan una verdad que de otro modo sería indecible.

Las Luces suenan, los Sonidos esparcen luz. En efecto, en Oriente se afirma que un iniciado es aquel que ve los Sonidos y oye las Luces.

Estas consideraciones nos llevan a reconocer que los Números y las Mónadas son una síntesis de los rayos y las ondas.

Hasta ahora los matemáticos han entendido los Números como siendo discontinuos, sin pensar que por eso son irradianes; algún día se descubrirá el otro aspecto. Los Números son ondas y oscilan, cada una de estas con su propia frecuencia, lo que expresa su cualidad diferente. Ya hemos dicho que los Números impares irradian y los pares oscilan; esto explica su diferente naturaleza, a la que generalmente no se le presta atención y se la considera «natural».

Esta hipótesis no carece de fundamento: los números pares derivan del Dos, que es femenino, receptivo y pasivo; los impares del Uno, el progenitor, positivo y radiante. La alternancia entre los números pares e impares mantiene unido todo el reino de los Números y es la raíz del dualismo manifestado por el Cinco.

Aparte de lo que Leibniz escribió al respecto, que fue a la vez filósofo y matemático, el concepto de Mónada es prácticamente desconocido en Occidente; y lo poco que hay de ello está impregnado de racionalismo. El diseño del Triángulo equilátero en el que hay un ojo en el medio viene del Oriente; hoy figura entre los símbolos de la Trinidad cristiana y alude, con el ojo, a la Luz. Con esto, se reconoce que la Mónada (trinidad) es Luz y, por consiguiente, subsiste en las ondas y los rayos.

La visión del Cielo nocturno ilustra la correlación entre los Números y las Mónadas: el Espacio oscuro es el reino de los Números pares y de las *ondas* monádicas; las estrellas brillantes son signos impares y *rayos* monádicos. Es una partitura musical cósmica en la que se leen las pausas (la oscuridad), los sonidos (las luces estelares) y las ejecuciones melódicas (las constelaciones y las galaxias). Los Números y las Mónadas conviven en el Cielo, y más allá.

⁶ Consultar el documento [Real e Irreal](#).

Sabemos que los Números rigen la aritmética y la geometría, y que estas ciencias se reflejan una en la otra para beneficio mutuo. Hay razón para suponer que en la geometría prevalece el aspecto *monádico* del Número y en la aritmética el aspecto *numérico* de la Mónada; pero estos conceptos aún no están maduros, por lo tanto es aconsejable esperar tiempos futuros.

*

La correspondencia que une los Números y las Mónadas también puede rastrearse planteando preguntas como las siguientes:

- a) Las Mónadas, ¿podrían tener existencia sin los Números?
- b) Los Números, ¿podrían tener existencia sin las Mónadas?

Respondemos negativamente a ambas preguntas, pero hay que justificarlo.

- a) Si los Números no tuvieran existencia, no existirían las dos ciencias primarias, con sus derivaciones, en todos los campos. No quedaría piedra sobre piedra en el mundo manifestado, y el no manifestado sería indiferenciado, negando así las Mónadas.
- b) Si las Mónadas no tuvieran existencia, no subsistirían unidades relativas; faltaría la absoluta (que es la Mónada) y los Números. *Los Números y las Mónadas son indispensables para la Vida*, que se expresa a través de ellos. Basta con pensar que si el Dos no tuviera existencia, el Espacio no existiría.

Utilizado con precaución y en pequeñas dosis, el razonamiento *por absurdo* ayuda a ver lo que de otro modo pasaría desapercibido.

2. PITÁGORAS Y EL MAESTRO TIBETANO

Ambos Maestros determinaron un viraje en la corriente del pensamiento occidental. El primero lo hizo sin escribir una sola palabra; el segundo, mediante una serie de textos transmitidos por telepatía.

Pitágoras habló de los números —y del **Número**—, y los presentó como siendo los elementos o los factores creadores de las formas; pero no parece que haya mencionado nunca a las Mónadas. Por su parte, el Maestro Tibetano ha enseñado sobre las Mónadas, que son las causas de las formas; pero ha hablado poco sobre los Números, como esencias vivas.

No sabemos hasta qué punto está justificado confrontar a estos dos Grandes; sus Enseñanzas forman parte de ciclos diferentes. Sin embargo, una cierta simetría los une, como si procedieran de la misma fuente, tanto antigua como moderna. Ambos están destinados a la cultura occidental.

Cabe señalar que la doctrina teosófica, que introduce el concepto de *Mónada*, también se apoya en la numerología, pero no menciona la vida de los Números. Esto sugiere que ambos Maestros simbolizan esa diversidad que distingue a los Números y a las Mónadas; y que intentamos iluminar con lo que sigue.

3. UN SEGUNDO TEOREMA

Ya desde el primer teorema hemos señalado algunas diferencias sutiles entre los Números y las Mónadas; hemos escrito que *los Números son monádicos y las Mónadas numéricas*.

Afirmar que las Mónadas son numéricas no quiere decir que cada una esté relacionada a un número específico, sino simplemente que su naturaleza es afín a la naturaleza numérica. Dicho esto con otras palabras: *hay un solo número Tres, pero muchas son las Mónadas de cualidad Tres*. Este pensamiento nos lleva a suponer que los Números especifican las comunidades monádicas; estos serán irradianes u oscilantes según sean pares o impares; por consiguiente, los Números extraen energía de las Mónadas, y estas de los Números.

En este punto, reconocemos un segundo teorema:

LOS NÚMEROS Y LAS MÓNADAS JUNTOS CONSTITUYEN UN SISTEMA.

Esto explica tanto la afinidad como la diversidad de funciones. Considerar los Números y las Mónadas como entidades separadas es impropio, puesto que actúan juntos y se apoyan recíprocamente. Sus funciones son complementarias.

Cabe señalar que por *Sistema* entendemos un conjunto de voluntad, amor y luz dirigidos hacia un propósito. Por lo tanto, puede tener o no apariencia física y es una Comunidad abierta. Por consiguiente, el Universo entero es un Sistema, en el que operan infinitos Sistemas menores, todos coordinados. El hombre es un Sistema, así como lo es un grupo humano, si cumple con el requisito. En cada Sistema viven jerarquías de Números y Mónadas, que las Ideas tienen la tarea de manifestar.

La astrofísica mira el Sistema Solar desde abajo, a propósito; pero se lo conoce mejor desde lo alto. Desde abajo se ve una serie de cuerpos celestes que orbitan alrededor del Sol, siguiendo un orden y una regla. Estos son portadores de vida en evolución, una verdad que la ciencia no puede explicar; según su punto de vista, la vida manifestada se debe al azar, que nadie sabe cómo definir. Esto es absurdo e insensato.

Visto desde abajo, el Sistema Solar se mantiene unido y nadie sabe cómo, ni con qué propósito. Admitir una finalidad negaría la casualidad del origen; y hoy la ciencia, enredada en sus prejuicios, no es capaz de ello; absurdamente, afirma que el Sistema Solar —que, según ella, evoluciona— no tiene finalidad.

Visto desde lo alto, el Sistema Solar es un conjunto de Mónadas y Números que construyen un propósito glorioso de forma ordenada, ritual y jerárquica, a través de las sustancias ideales que manifiestan sus procedimientos.

De hecho, entre las dos visiones se halla el mundo de las Ideas, el cuarto nivel, que es un espejo impenetrable para los que miran desde abajo, pero transparente para los que miran desde lo alto; ese mundo es un filtro determinante. Solo quien mira hacia lo alto sin prejuicios percibe las vidas monádica y numérica.

*

Según la enseñanza teosófica, el plano donde habitan las Mónadas es el segundo, llamado precisamente *monádico*. Aunque nadie lo afirme, esto sugiere que los Números también tienen su sede allí. Ese nivel, dedicado al Dos, exalta la Sustancia, es decir, el Espacio. Esto ilustra el poder geométrico de los Números y revela la naturaleza espacial de las Mónadas, entendidas como puntos oscilantes y centros radiantes, como valores vivos de la psicogeometría.

Una vez admitida esta hipótesis, las Mónadas están en la base de la ciencia del Espacio, así como los Números rigen la aritmética; las figuras y los elementos geométricos son referibles a las Mónadas y son computables a través de los Números. El Sistema Solar funciona con continuos intercambios internos y externos, y repite el patrón de todos los Sistemas, ya sean vivos o mecánicos.

Según el segundo teorema, el Sistema Solar es, pues, una fusión de Mónadas y Números, que se corresponden de diversas maneras, con amor e inteligencia, siguiendo un propósito. Las Mónadas proporcionan cualidades a los Números, y los Números dictan leyes sistemáticas a las Mónadas, en una síntesis perfecta. Algunos pensadores solo reconocen uno de los dos componentes de la Realidad. Reaccionan al Sistema.

Con base en las razones propuestas anteriormente, podemos decir que *las Mónadas son presencias geométricas o espaciales*, diferenciadas en campos (o puntos) y centros, que responden a los Números pares e impares. Por el contrario, *los Números son elementos aritméticos*, que se distinguen en radiantes y oscilantes. Ambos entes son diferentes pero inseparables, lo que significa, precisamente, que constituyen un Sistema. Un símbolo de ello lo encontramos en el organismo humano, en el que funcionan dos subsistemas, el nervioso y el sanguíneo. Entre ellos, los intercambios son continuos e intrincados, y no sería posible decir cuál es el primario. El origen de esta ambivalencia hay que buscarlo en el segundo nivel de la Sustancia, en el reino del Dos, de la igualdad, de la justicia, de la fusión.

Las cualidades son conferidas por el Dos como Mónada, y las leyes son establecidas por el Dos como Número. Como ya se ha dicho, los Números y las Mónadas son inseparables; y puesto que son el origen de las formas, entonces ninguna forma está aislada.

La separación hace bajar, mientras que la unidad eleva. El pivote o punto de apoyo de estas subidas y bajadas es la mente intuitiva del corazón. Cuando se inclina hacia abajo distingue y ve todo separado; cuando se vuelve hacia lo alto mancomuna y unifica. El hombre común utiliza la primera vía y vive infeliz e inquieto; el discípulo, que aprende la segunda, descubre el gozo de la unión.

No es una casualidad que en estas páginas hayamos recordado la expresión «mantener firme la mente en la Luz», que es un antiguo precepto oriental. Quien mira hacia abajo baja; quien mira hacia lo alto sube.

Beatrice (la intuición) mira hacia lo alto, y asciende con Dante al Empíreo.

